****

**TEXTO INTERVENCIÓN ANTE LA MISIÓN DE LA COMISIÓN DE PETICIONES DEL PARLAMENTO EUROPEO**

**TALAVERA DE LA REINA, 10 FEBRERO 2016**

Buenas tardes.

Soy Francisco Pérez Torrecilla, alcalde de Sacedón y presidente de la Asociación de Municipios Ribereños de los embalses de Entrepeñas y Buendía. Esta asociación integra a los 22 municipios que rodean a los embalses de la cabecera del Tajo.

Asistimos a esta cita tan esperada desde la zona de cabecera del río Tajo. En esta comarca, hace seis décadas inundaron nuestras mejores vegas, las más fértiles, para la construcción de los embalses de Entrepeñas y Buendía, destinados en un principio a regular las aguas del Tajo y garantizar los usos en toda la cuenca.

Nos obligaron a transformar las economías locales, pasando de un modelo basado en la riqueza de la agricultura a otro basado en el turismo, aprovechando los más de 250 kilómetros de costa interior que rodea nuestros embalses. La cercanía con Madrid hizo que durante casi tres décadas, y de forma sostenible, las economías locales de más de una veintena de poblaciones se adaptaran a esa nueva forma de vida impuesta, desarrollando una economía turística basada en el uso recreativo de los embalses de Entrepeñas y Buendía.

Veinticinco años después de la construcción de los embalses, en el año 1979, entró en funcionamiento el Trasvase Tajo-Segura, con el argumento, erróneo, de que el río Tajo tenía excedentes de agua que podrían ser trasvasados a otros ríos para favorecer el desarrollo económico de otras regiones.

En las últimas décadas, los aportes de agua en la cabecera del Tajo han descendido un 48%, al tiempo que han ido aumentando las demandas de agua en el Segura de forma insostenible. Durante los últimos 35 años los embalses de Entrepeñas y Buendía se han gestionado con el único fin de maximizar los trasvases al sudeste español, sin tener en cuenta las necesidades de las poblaciones ribereñas.

Con los niveles de los embalses mantenidos artificialmente bajos como consecuencia de los trasvases, la economía local que en su día se había desarrollado en torno al uso turístico de los mismos se ha hundido completamente. Nuestra comarca se ha visto fuertemente afectada por un descenso brutal del número de habitantes y también de la actividad económica. Los posibles inversores deciden no implantarse en la zona, ya que el modelo turístico puesto en marcha en torno a los embalses ha dejado de ser atractivo al no haber garantía de unos niveles de agua estables en los embalses.

Actualmente vivimos además una situación en la que, a pesar de tener prioridad en el uso y derecho sobre las aguas del Tajo, varios municipios ribereños de la cabecera no tienen garantizada el agua para abastecimiento y se ven obligados a tener que suministrar agua mediante camiones cisterna. La brutal explotación de los embalses con el fin de garantizar los trasvases al Segura ha generado esta alarmante situación, y en muchos municipios ribereños peligra el abastecimiento para los próximos meses. Este problema no se da en la Cuenca del Segura, donde se ha creado una red de plantas desaladoras financiadas por la Unión Europea que les garantiza sobradamente las necesidades de abastecimiento.

Hoy nuestra sociedad ribereña vive atemorizada ante el miedo que supone quedarse sin la garantía de uso del agua, mientras el río más largo de la Península Ibérica pasa por la puerta de nuestras casas, al mismo tiempo que vemos cómo se hace caso omiso de la Directiva Marco del Agua y de los usos preferentes de la Cuenca cedente.

Además de los impactos socioeconómicos, la mala gestión del Tajo en su cabecera tiene como consecuencia importantes impactos medioambientales. Los embalses de Entrepeñas y Buendía son Zona de Especial Protección de Aves pero su gestión no tiene en cuenta esta figura de protección. También hoy en día sufrimos la merma de especies autóctonas en una zona de alto valor natural y medioambiental, a las puertas del segundo parque natural más grande de España, el Parque Natural del Alto Tajo.

El Tajo es un río moribundo. Necesitamos que con urgencia se derogue el Plan Hidrológico de la parte española de la Demarcación Hidrográfica del Tajo, y a su vez se cierre el Trasvase Tajo-Segura, para recuperar el río y llenarlo de vida. Las gentes que habitamos sus riberas queremos seguir viviendo aquí, pero no con un Tajo moribundo, sino con las aguas limpias y vivas que nunca debió perder.

Porque queremos y amamos a nuestro río y a nuestros pueblos, no podemos ni queremos seguir viendo la agonía del Tajo, ya que su muerte será también la nuestra. Sin agua no hay vida.

Aguas vivas para un Tajo VIVO.